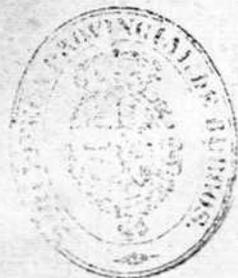
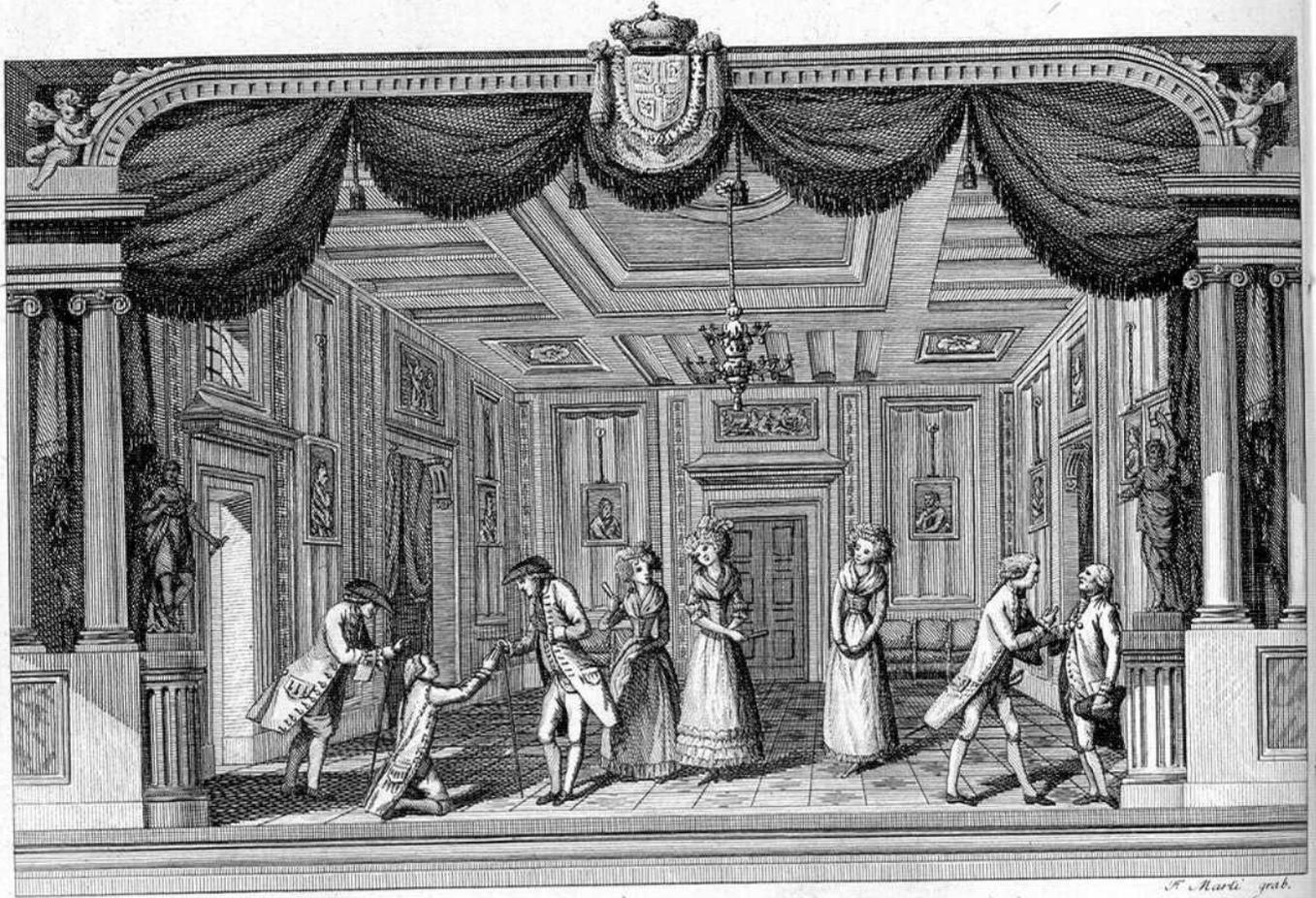


~~13.316~~

13.316





F. Marti. grav.

EL RIVAL DE SU AMO.

COMEDIA

EN UN ACTO, Y EN PROSA

DE MONSIEUR LE SAGE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

M. G. A.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ

EN EL TEATRO

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR DUQUE DE HIJAR.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1791.



ACTORES.

D. MAMERTO CERRALBO.

DOÑA SIMONA *su muger.*

DOÑA DOROTEA *su hija.*

D. FELIX DE GUZMAN *su amante.*

D. CIRIACO SARMIENTO.

NARCISA, *criada de* DOROTEA.

CRISPIN, *criado de* D. FELIX.

MUÑOZ, *criado de un* D. CALIXTO, *hijo de* D. CIRIACO.

La Escena es en Madrid.

EL RIVAL DE SU AMO.

ESCENA PRIMERA.

D. FELIX Y CRISPIN.

Felix. Ya te pillé bribon.

Crispin. Vamos Señor despacio.

Felix. Picaro.

Crispin. Dexemos estar por Dios nuestras circunstancias. De qué se queja usted?

Felix. De qué me quejo traydor? Pedíste me licencia para ocho dias, y há mas de un mes que no te he visto; así ha de servir un criado?

Crispin. Pardiez, Señor, que yo sirvo como usted me paga. Discurro que ni el uno ni el otro tenemos por qué quejarnos.

Felix. Yo quisiera saber de dónde vienes.

Crispin. Vengo de procurar mi fortuna. He estado en Valladolid con un Caballero amigo mio á hacer una expedicioncilla.

Felix. Qué expedicioncilla?

Crispin. Cobrar un censo impuesto á favor de su fullería sobre las bolsas de aquellas gentes.

Felix. Pues bienes á brava ocasion, porque no tengo blanca, y te hallarás en estado de prestarme.

Crispin. No, Señor. Ha habido muy mala pesca. Conociéron los peces el anzuelo, y no han picado.

Felix. Que buen fondo de mozo. Escucha Crispin: yo te perdono lo pasado: yo necesito de tu industria.

Crispin. Qué humanidad!

Felix. Estoy en un grande apuro.

Crispin. Que: perdiéron ya la paciencia los acreedores? Aquel mercader rico á quien hizo usted el vale de los treinta doblones por veinte de ropas que dió de su tienda, ha obtenido sentencia á su favor?

Felix. No.

Crispin. Ah! Ya doy en ello. Aquella generosa Marquesa que fue en persona á pagar al Sastre que habia executado á usted, ha sabido que ibamos con él de concierto.

Felix. Nada de eso, Crispin: estoy enamorado.

Crispin. Oh! oh! Y quién es la dichosa?

Felix. Doña Dorotea, hija única de Don Mamerto Cerralbo.

Crispin. La conozco de vista. Caramba, y qué bonita! Su padre, si no me engaño, es un hombre que vive en esta casa, y está muy rico.

Felix. Si. El tiene tres casas muy espaciosas en los mejores sitios de Madrid.

Crispin. Oh admirable Dorotea!

Felix. Y ademas de esto se dice que tiene mucho dinero en especie.

Crispin. Ya comprehendo el exceso de ese amor. Pero cómo está usted con la niña? Sabe por ventura esos pensamientos?

Felix. Habrá ocho dias que entro con libertad en su casa, y me he portado tan bien, que ya me mira con un aspecto agradable; pero Narcisa, su criada, me dió ayer una noticia que me tiene desesperado.

Crispin. Qué es lo que á usted le ha dicho esa desesperada Narcisa?

Felix. Que tengo un rival: que Don Mamerto ha dado su palabra á un Caballero mozo de una ciudad, y que está de un instante á otro para llegar á Madrid á desposarse con Dorotea.

Crispin. Y quién es este rival?

Felix. No lo sé todavia, porque llamáron á Narcisa en el mismo punto que me daba esta desagradable noticia, y me ví precisado á retirarme sin saber su nombre.

Crispin. No llevamos muy buena traza de ser tan presto los propietarios de las tres casas muy espaciosas de Don Mamerto.

Felix. Vé, y habla de mi parte á Narcisa, y tomaremos nuestras medidas despues.

Crispin. Déxeme usted á mí obrar.

Felix. Voy á esperarte en casa.

ESCENA II.

Crispin solo.

Oh qué harto me veo ya de ser criado! Ah Crispin tu tienes la culpa. Haste empleado siempre en bagatelas, siendo así que podrias brillar ya en alguna Administracion gruesa de las Rentas Reales. Pero segun tu genio ya hubieras hecho mas de una bancarrota.

ESCENA III.

Muñoz y Crispin.

Muñoz. No es aquel Crispin?

Crispin. No es Muñoz el que veo?

Munoz. Crispin es, el mismo.

Crispin. Muñoz es, ó yo no sé donde estoy. Qué hallazgo tan venturoso!... Qué yo te abrazo querido!... Hablando con franqueza, como no te veia por Madrid

estaba temiéndome que alguna providencia del Juez de vagos te había traspuesto.

Muñoz. Pues á fe amigo mio que desde que no nos vemos, me escapé de una, y buena. Quisiéron darme un empleo en la mar, y pensé haber salido en el último destacamento de la cadena.

Crispin. Caramba! Pues qué hiciste?

Muñoz. Una noche se me puso en la cabeza detener en una calle extraviada á un negociante extranjero con ánimo de preguntarle por pura curiosidad algunas cosas de su país. Como no entendia el castellano, creyó que le pedia la bolsa; empieza á gritar *ladrones*: viene la Ronda, préndenme por un pillo, y me llevan á la cárcel de Corte, en donde he estado siete semanas.

Crispin. Siete semanas!

Muñoz. Y hubiera estado muchas mas si no fuera por la sobrina de una Modista.

Crispin. De verdad?

Muñoz. Estaban indignadísimos contra mí; pero esta buena amiga se dió tal maña que hizo ver mi inocencia.

Crispin. Bueno es tener amigos poderosos.

Muñoz. Esta aventura me ha obligado á hacer algunas reflexiones.

Crispin. Yo lo creo. Ya no tendrás curiosidad por noticias extranjeras.

Muñoz. No pardiez; heme-vuelto á servir. Y tu, Crispin, trabajas como siempre?

Crispin. No. Yo soy, como tú, un pícaro honorario. Tambien he vuelto á servir, pero sirvo á un amo sin bienes, y esto supone un criado sin gages. No estoy contento con mi estado.

Muñoz. Ni yo con el mio. Ahora vivo en Valladolid, y sirvo á un Caballero mozo, que se llama Don Calixto Sarmiento: es un jóven amable; ama el juego, el vino y las mozas: hombre para todo: yo le acompaño en todas estas frioleras, y así me divierto, y aparto de hacer mal.

Crispin. Qué vida tan inocente!

Muñoz. Pues no es así?

Crispin. Sin duda: mas dime, Muñoz, á qué has venido á Madrid? á dónde vas?

Muñoz. Voy á esta casa.

Crispin. Casa de Don Mamerto Cerralbo?

Muñoz. Su hija está tratada de casar con Don Calixto.

Crispin. Dorotea tratada de casar con tu amo?

Muñoz. Don Ciriaco Sarmiento, padre de Don Calixto, ya ha mas de un mes que vino á Madrid, y yo con él. Visitamos á Don Mamerto, que es uno de sus rancios amigos, y entre los dos concertáron este casamiento.

Crispin. Con que este es un negocio resuelto?

Muñoz. Si: las capitulaciones están ya firmadas por los dos padres, y la madre de la novia: el dote, que es de veinte mil ducados en dinero contante, está pronto, y solo se espera para finalizar el asunto la venida de Don Calixto.

- Crispin.* Pues siendo ello así, mi amo Don Felix habrá de ir á buscar su fortuna en otra parte.
- Muñoz.* Pues qué tu amo...?
- Crispin.* Está enamorado de esa misma Dorotea; pero si Don Calixto....
- Muñoz.* Oh, Don Calixto no se casará jamas con Doña Dorotea, porque hay de por medio un embarcillo.
- Crispin.* Y cuál es?
- Muñoz.* Que mientras su padre le casaba por acá, hase casado él en Valladolid.
- Crispin.* Pues cómo?
- Muñoz.* El amaba una señorita con quien habia dispuesto las cosas de forma, que á la vuelta del bueno de Don Ciriaco, se hizo en secreto una asamblea de parientes. La niña es de buenas circunstancias, y Don Calixto se vió obligado á desposarse con ella.
- Crispin.* Oh, esto muda todo el asunto.
- Muñoz.* Yo he encontrado cosidos ya los vestidos de boda de mi amo, y tengo orden de llevarlos á Valladolid luego que vea á Don Mamerto y su esposa Doña Simona, y retire la palabra de Don Ciriaco.
- Crispin.* Retirar la palabra de Don Ciriaco?
- Muñoz.* Esto es lo que me ha traído á Madrid. A Dios Crispin, ya nos veremos.
- Crispin.* Oye Muñoz, oye hijo mio; espera... Estoy pensando.... Dime conoce Don Mamerto á tu amo.
- Muñoz.* No se han visto jamas.
- Crispin.* Oh. Si tú quisieras podriamos echar un buen lance; pero desconfio que tengas ánimo despues de la aventura de la cárcel de Corte.
- Muñoz.* Como que: no tienes mas que hablar. La tempestad pasada no estorba al buen piloto volver al mar. Habla: qué es ello? Quieres que tu amo pase por Don Calixto, y desposarlo así?
- Crispin.* Mi amo, bueno, qué bravo pillo para una señorita como Dorotea; yo la prevengo conveniencia de mayores ventajas.
- Muñoz.* Y cuál es?
- Crispin.* Yo.
- Muñoz.* Caramba! Tienes razon; ó á lo ménos, no piensas mal.
- Crispin.* Yo estoy enamorado.
- Muñoz.* Apruebo tu amor.
- Crispin.* Me fingiré Don Calixto.
- Muñoz.* Bien dicho.
- Crispin.* Desposaréme con Dorotea.
- Muñoz.* Lo consiento.
- Crispin.* Agarraré la dote.
- Muñoz.* Bravo.
- Crispin.* Y me desapareceré ántes que me conozcan.

Muñoz. Aclaremos mas este artículo.

Crispin. Por qué?

Muñoz. Tu hablas de desaparecerte con la dote sin hacer mencion de mí. Este plan exige alguna reforma.

Crispin. Bien: nos desapareceremos los dos.

Muñoz. Con esa condicion ya soy tu gurupie: el lance á la verdad es peligroso; pero mi atrevimiento se excita, y comprehendo que he nacido para grandes empresas. Y dónde iremos á esconder la dote?

Crispin. A lo mas retirado de una Provincia remota.

Muñoz. Yo entiendo que seria mejor fuera del Reyno, qué dices?

Crispin. Que ya lo veremos: instrúyeme ahora del carácter de Don Mamerto.

Muñoz. Un hombre muy simple; un talento muy corto.

Crispin. Y Doña Simona?

Muñoz. Una muger de veinte y cinco á sesenta años: una muger enamorada de sí misma; de un espíritu tan incierto que ella cree á un mismo tiempo las cosas en pro y en contra.

Crispin. Basta: lo que nos falta ahora es pedir vestidos prestados para. . .

Muñoz. Ahí tienes los de mi amo; si: cabalmente sobre poco mas ó ménos tendrás su misma talla.

Crispin. Caramba, pues no será mal dispuesto.

Muñoz. Uno veo salir de casa de Don Mamerto; vamos á mi posada á disponer la execucion de nuestra empresa.

Crispin. Antes es necesario que yo vaya á mi casa á hablar á Don Felix, y empeñarle por una falsa confianza á que no parezca en algunos dias por la de Don Mamerto. Presto daré la vuelta.

ESCENA IV.

Dorotea y Narcisa.

Dorotea. Sí Narcisa, despues que Don Felix me ha descubierto su pasion, me consume un secreto tormento, y veo que si me desposo con Don Calixto voy á perder para siempre todo mi sosiego.

Narcisa. Ciertamente que este Don Felix es un hombre perjudicial.

Dorotea. Qué infelice que soy! Narcisa considera mi situacion: Qué he de hacer? Por Dios que me des algun consejo.

Narcisa. Y qué consejo puedo dar yo?

Dorotea. El que te inspire el empeño con que recibes todas mis cosas.

Narcisa. Yo no puedo darle á usted mas que dos consejos: uno olvidar á D. Felix: y otro rebelarse contra la autoridad paternal. Usted tiene demasiado amor para seguir el primero; y yo tengo la conciencia muy delicada para darle el segun-

do: esto ya ve usted que es un asunto muy grave.

Dorotea. Ay Narcisa, tu me desesperas.

Narcisa. Oiga usted que me parece han de poder conciliarse ese amor y mi conciencia. Sí, entremos á ver á madre.

Dorotea. Y qué la diré?

Narcisa. Confesárselo todo: ella gusta de que la lisonjéen, de que la acaricien; pues lisonjearla, acariciarla; ella os ama entrañablemente, y quizá obligue á Don Mamerto á que retire su palabra.

Dorotea. Tienes razon Narcisa: mas yo temo.....

Narcisa. Qué?

Dorotea. Tu conoces mi madre: tiene tan poca subsistencia.....

Narcisa. Verdaderamente que ella sigue la opinion del último que habla; pero no importa, procuremos atraerla á nuestro bando. Allí viene, retírese usted por un instante, y entre quando la haga una seña.

ESCENA V.

Narcisa y Doña Simona.

Narcisa. Es preciso confesar que Doña Simona es una muger de las mas amables que hay en Madrid.

Simona. Tu eres una adulatora, Narcisa.

Narcisa. Señora, yo no habia visto á usted: mis palabras son consecuencia de una conversacion que acabo de tener con Dorotea sobre el asunto de su casamiento. Usted tiene, la he dicho, la madre mas juiciosa, la mas racional.

Simona. En efecto Narcisa, yo no me parezco á las otras mugeres. Yo sigo en qualquier asunto la razon.

Narcisa. Ya se ve.

Simona. Yo no conozco la tema ni el capricho.

Narcisa. Y con todo es usted la mejor madre del mundo. Supongo que si Doña Dorotea repugnase el desposorio con Don Calixto, usted no violentaria su inclinacion.

Simona. Yo violentarla? Yo afligir á mi hija? No quiera Dios que yo haga la menor fuerza á sus intenciones. Pero dime, Narcisa, tiene acaso aversion á Don Calixto.

Narcisa. Ya.... pero....

Simona. No me ocultes nada.

Narcisa. Pues ya que usted quiere saber las cosas, digo Señora que repugna este matrimonio.

Simona. Si tendrá alguna otra pasion?

Narcisa. Oh! Señora esa es la regla. Quando una niña tiene aversion á un hombre

que se le destina para marido , es señal cierta de que tiene inclinacion á otro. Por exemplo : usted me ha dicho que aborrecia á Don Mamerto la primera vez que se le propusieron , porque amaba á un Oficialito que murió en el sitio de Almeyda.

Simona. Cierto es, que si ese pobre mancebo no hubiera muerto , no me habria yo desposado con Don Mamerto.

Narcisa. Pues Señora , justamente la Señorita está en la misma disposicion que usted ántes del sitio de Almeyda.

Simona. Y quién es el Caballero que ha descubierto el secreto de agradarla?

Narcisa. Un Caballero mozo que de pocos dias á esta parte viene á jugar á casa.

Simona. Quién, Don Felix?

Narcisa. El mismo.

Simona. Ahora caygo, porque ayer nos miraba á mí y á Dorotea con ojos afectuosos. Y estás segura Narcisa de que él está enamorado de mi hija?

Narcisa. Si Señora , (*hace seña á Dorotea*) él mismo me lo ha dicho, y me ha encargado que suplique á usted de su parte que no lleve á mal el venir á pedirla.

ESCENA VI.

Dorotea , Doña Simona y Narcisa.

Dorotea. Perdone usted, Señora, si mis pensamientos discordan : ya sabe usted....

Simona. Ya sé que una hija no arregla siempre los movimientos á la intencion de sus padres. Pero yo soy tierna : yo soy humana : yo siento tus penas ; en una palabra , yo me agrado del amor de Don Felix.

Dorotea. No puedo Señora explicar á usted todo el agradecimiento que debo á tanta bondad.

Narcisa. Aun no basta eso Señora. Don Mamerto es un temosillo , y si usted no se esfuerza.....

Simona. Dexadlo estar á mi cuenta : yo recibo á Don Felix baxo mi proteccion : mi hija no tendrá otro esposo ; yo lo digo. Mi marido viene , vereis las dos en qué tono le hablo.

ESCENA VII.

Doña Simona , Don Mamerto , Dorotea y Narcisa.

Simona. A buen tiempo venis Señor : yo tengo que hablaros acerca del desigño de casar á vuestra hija Dorotea con Don Calixto.

Mamerto. Ah , ah. Y puede saberse la causa por qué habeis mudado de parecer?

Simona. Porque Dorotea tiene otra conveniencia mejor. Don Felix la pide; y aunque á la verdad no es tan rico como Don Calixto, es Caballero, y con su nobleza

debemos recompensar la falta de hacienda.

Narcisa. Bueno.

Mamerto. Yo estimo á Don Felix, y sin detenerme en su poca hacienda le daria desde luego, y de muy buena voluntad mi hija, si yo pudiera hacer esto con honor; pero no se puede Señora.

Simona. Por qué Señor?

Mamerto. Por qué? Quereis que faltemos á la palabra que hemos dado á Don Ciriacó mi anciano amigo? Teneis ocasion para quejaros de él?

Simona. No.

Narcisa. Animo. No se ablande usted.

Mamerto. Por qué hemos de hacerle este agravio? Considerad que las capitulaciones están ya firmadas, todas las prevenciones hechas, y que estamos esperando á Don Calixto: el asunto está ya muy adelante para volverse atras.

Simona. En efecto: yo no habia hecho esas reflexiones.

Narcisa. A Dios, la veleta se vuelve.

Mamerto. Sois Señora muy racional para querer oponeros á este casamiento.

Simona. Oh. Yo no me opongo.

Narcisa. Desdichada de mí: esta es muger? ella no contradice.

Simona. Ya lo ves Narcisa. Yo he hecho quanto he podido por Don Felix.

Narcisa. Si por cierto: qué amante tan bien protegido!

ESCENA VIII.

Don Mamerto, Doña Simona, Dorotea, Narcisa y Muñoz.

Mamerto. Allí veo el criado de Don Calixto.

Muñoz. Servidor de ustedes mi señor Don Mamerto, y mi señora Doña Simona. Servidor de mi señorita Doña Dorotea: A Dios Narcisa.

Mamerto. Qué es eso Muñoz? Qué hay de nuevo?

Muñoz. Señor: Don Calixto, yerno de usted y mi amo, acaba de llegar de Valladolid: él me sigue, y yo me he adelantado para avisar á ustedes.

Dorotea. Oh cielo!

Mamerto. Ya le esperaba con impaciencia; mas por qué no se ha venido en derecha á mi casa? En los términos en que estamos debe obrar de esa forma?

Muñoz. Oh, Señor. Sabe él muy bien lo que ha de hacerse para tratar á ustedes con tanta familiaridad: es el mozo de España que sabe mas cortesía; aunque soy su criado no puedo ménos de hablar bien de él.

Simona. Es político? es sabio?

Muñoz. Sabio es Señora; hase educado con la juventud muy brillante de Valladolid. Es excelente cabeza.

Mamerto. Y Don Ciriacó no viene en su compañía?

Muñoz. No Señor. Unos vivos ataques de gota no le han dexado ponerse en camino.

Mamerto. Pobre hombre!

Muñoz. Fue atacado repentinamente la víspera de nuestra partida. Esta carta le escribe á usted.

Leyendo Mamerto. » A Don Mateo Machuca, Médico en la calle del Cementerio de San Millan.

Muñoz. No es esa Señor.

Riendo Mamerto. Vea usted aquí un Médico que vive en el barrio de sus enfermos.

Muñoz. Traigo muchas cartas que dar. A Don Zoylo Zerezo, Abogado de los Reales Consejos, calle de la Bola. No es esta: vamos á otra. A Don Juan Ante Portam Latinam, Canónigo de..... Vaya que no la encuentro. Esta es la de Don Ciriaco, viene escrita de una mano tan temblona que apenas comprenderá usted su contenido.

Mamerto. En efecto, casi no puede leerse.

Muñoz. La gota es un mal terrible; el cielo preserve á usted de ella, y á mis Señoras Doñas Simona y Dorotea, á Narcisa, y á toda la compañía.

Mamerto lee. » Estaba prevenido para partir con mi hijo, pero la gota me lo ha estorbado. No obstante como mi presencia no es absolutamente necesaria en Madrid, no he querido que mi indisposicion retardase un casamiento que deseo muy de veras, y ha de ser el consuelo de mi vejez. Ahí envío á usted mi hijo, sírvale usted de padre como á su misma hija. Yo daré por bien hecho quanto usted execute. De Valladolid. Afecto servidor de usted Ciriaco Sarmiento."

Qué compasion me causa! Mas quién es este jóven que llega? Será acaso Don Calixto?

Muñoz. El mismo. Qué dice usted Señora? No tiene un ayre que aboga en su favor?

ESCENA IX.

Crispin, D. Mamerto, Doña Simona, Doña Dorotea, Narcisa y Muñoz.

Simona. Ciertamente que tiene bella disposicion.

Crispin. Muñoz.

Muñoz. Señor.

Crispin. Es este Don Mamerto mi ilustre suegro?

Muñoz. Si Señor, este es su propio original.

Mamerto. Bien venido mi yerno: abrázame.

Crispin. Tengo una extremada alegría de poder testificar á usted la que tengo de abrazarle: esta será sin duda la señorita amable que me está destinada.

Mamerto. No yerno mio, esta es mi hija Dorotea.

Crispin. Caramba, y qué familia tan bonita! mejor escogeria á la una por mi mu-
ger, y á la otra por mi cortejo.

Mamerto. Esta es mucha galantería. Narcisa parece que tiene ingenio.

Narcisa. Y gusto.

Crispin. Qué ayre! Qué gracia!... Que seriedad tan noble! Señora toda usted
es digna de estimacion. Ya me lo decia mi padre. Tu verás á Doña Simona,
y verás qué hermosura tan picante....

Simona. Disparate.

Crispin. La mas desag... Ah! que si fuese viuda, añadia, yo me casaria con ella.

Mamerto. Por Dios que le estoy muy obligado. (*Riendo.*)

Simona. Yo estimo infinitamente á vuestro padre. Quanto siento que no haya
venido.

Crispin. Quan mortificado se queda por no poder venir á la boda; el cumbé decia
que habia de baylar con mi Señora Doña Simona.

Muñoz. Yo ruego á ustedes que efectuen prontamente el casamiento, porque tiene
una impaciencia indeleble de ver consigo á su nuera.

Mamerto. Si ya están resueltas y firmadas las capitulaciones, solo falta finalizar la
cosa y contar la dote.

Crispin. Contar la dote? Buena palabra. Muñoz (permítanme ustedes que dé un
recado á ese mozo) vé casa del Marques, preven caballos para esta noche: ya
me entiendes, y dile que le beso las manos.

Muñoz. Voy volando.

ESCENA X.

Crispin, Don Mamerto, Doña Simona, Dorotea y Narcisa.

Mamerto. Volvamos á tu padre. Siento mucho su indisposicion; mas contenta por
Dios mi curiosidad dándome algunas noticias de su pleyto.

Crispin. Muñoz.

Mamerto. Parece que estás sorprendido. Qué tienes?

Crispin. Maldita sea la pregunta. Olvidéme de encargarle á Muñoz... El podia in-
formarme completamente de este diablo de pleyto.

Mamerto. El volverá. Y bien: hase dado ya sentencia en el dicho pleyto?

Crispin. Si, á Dios gracias, el negocio está ya acabado.

Mamerto. Y hase ganado el pleyto?

Crispin. A mucha costa.

Mamerto. Mucho me huelgo en verdad.

Simona. Sea Dios bendito.

Crispin. Mi padre estaba muy empeñado en este asunto: hubiera dado toda su ha-
cienda á los Jueces ántes que perderlo.

Mamerto. A fe que le habrá costado muchos doblones: no es verdad?

Crispin. Si Señor; pero la Justicia es una alhaja tan preciosa que se debe comprar por qualquier dinero.

Mamerto. Así es ello. Pero este pleyto ademas le habrá costado muchos desvelos.

Crispin. Eso es una cosa incomprehensible. Mi padre las habia con el mayor embrollista, con el mas bárbaro de todos los hombres.

Mamerto. Qué dices de todos los hombres, si me han dicho que la parte contraria es una muger.

Crispin. Cierto es que es una muger, pero esta muger tenia de su parte un vejancon Asturiano que la aconsejaba, y este hombre ha dado tanto que hacer á mi padre. Pero mudemos conversacion, dexemos estar el pleyto que no quiero ocuparme sino en mi casamiento, y en el gusto de ver á mi señora Doña Simona.

Mamerto. Sí yerno mio, vamos adentro. Yo voy á disponer las prevenciones de la boda.

Crispin. Madama. . .

Simona. No tenéis que quejaros, mi hija tiene gran mérito.

(*Da la mano á Doña Simona.*)

ESCENA XI.

Dorotea y Narcisa.

Dorotea. Ay triste! qué será de mí?

Narcisa. Usted será muger de Don Calixto: esto bien fácil es de adivinar.

Dorotea. Narcisa tu sabes mis pensamientos, muéstrate sensible á mis penas.

Narcisa. Pobre niña!

Dorotea. Serás tan cruel que me abandones á mi fortuna?

Narcisa. Usted me quiebra el corazon.

Dorotea. Narcisa; querida Narcisa mia. . .

Narcisa. No me diga usted mas; yo estoy tan compadecida que pudiera darle á usted algun mal consejo, y usted tan afligida que no dexaria de aceptarle.

ESCENA XII.

Don Felix, Dorotea y Narcisa.

Felix. Crispin me previno que no pareciese por aquí en algunos dias, porque estaba maquinando una estratagema; pero no me explicó qual era: yo no puedo vivir con semejante incertidumbre.

Narcisa. Don Felix viene.

Felix. Ella es: no me engaño. Hermosa Dorotea, dime por Dios tú misma qual

- es mi destino: cuál será el fruto... Pero qué es esto; las dos llorais?
- Narcisa.* Si Señor, lloramos: estamos desesperadas; el rival de usted ha llegado.
- Felix.* Qué es lo que oygo?
- Narcisa.* Y esta noche se desposa con mi señora.
- Felix.* Oh Dios mio!
- Narcisa.* Y si aun despues de su desposorio hubiese de vivir en Madrid, pudiera pasar, pues así pudieran ustedes llorar juntos sus penas alguna vez; pero para mayor colmo de sentimiento tendrá usted que llorar solo.
- Felix.* Yo moriré sin duda; pero Narcisa quién es este afortunado rival que así me ha robado la prenda que yo mas aprecio en este mundo?
- Narcisa.* Llámase Don Calixto.
- Felix.* Calixto?
- Narcisa.* Y es de Valladolid.
- Felix.* Conozco toda esa tierra, y no sé que haya otro Don Calixto que el hijo de Don Ciriaco Sarmiento.
- Narcisa.* Cabalmente el rival de usted es ese hijo de Don Ciriaco.
- Felix.* Ah, pues si no hay mas que temer, soseguémonos.
- Dorotea.* Qué dices, Don Felix?
- Felix.* Que no nos aflixamos, hermosa Dorotea: Don Calixto hace ya mas de ocho dias que se casó en Valladolid.
- Narcisa.* Bueno.
- Dorotea.* Tú te engañas Don Felix. Don Calixto está aquí, y pronto á recibir mi mano.
- Narcisa.* Y ahora mismo está en casa con mis señores.
- Felix.* Don Calixto es mi amigo, y hace ocho dias que me escribió: en casa tengo su carta.
- Dorotea.* Y qué os dice?
- Felix.* Que se ha casado en Valladolid con una señorita de circunstancias.
- Narcisa.* Casado de secreto? Ola! Apuremos mas este asunto, que lo merece: vaya usted y trayga esa carta, y no pierda tiempo.
- Felix.* Vuelvo al instante.
- Narcisa.* Y nosotras, Señora, no desperdiciemos esta noticia; ella nos servirá á lo ménos para suspender por algun tiempo el desposorio. Allí viene Don Mamerto: miéntras yo le doy este aviso corra usted á dar cuenta á su madre.

ESCENA XIII.

Don Mamerto y Narcisa.

Mamerto. Narcisa, es Don Felix el que ahora acaba de irse?

Narcisa. Si Señor, y nos ha dicho una cosa que á fe que ha de pasmarle,

- Mamerto.* Y qué es?
- Narcisa.* Cierito que el Don Calixto es buen hombre ; él quiere tener á un tiempo dos mugeres , quando tantos están rabiando con una sola.
- Mamerto.* Explicáte Narcisa.
- Narcisa.* Don Calixto está casado ; él se desposó de secreto en Valladolid con una señorita , y de circunstancias.
- Mamerto.* Bueno ; y será eso verdad Narcisa?
- Narcisa.* No hay cosa mas cierta, Don Calixto se lo ha escrito así á Don Felix, que es su amigo.
- Mamerto.* Eso es cuento.
- Narcisa.* No Señor ; yo os lo aseguro. Don Felix ha ido por la carta , y usted la verá.
- Mamerto.* Yo no puedo creer lo que me dices.
- Narcisa.* Y por qué no lo ha de creer usted : los mozos de ahora no son capaces de todo?
- Mamerto.* Cierito es que se hallan mas corrompidos que en mi tiempo.
- Narcisa.* Y qué sabemos si Don Calixto es uno de éstos bribonzuelos , que no hacen escrúpulo de la pluralidad de los dotes ? En esta duda la persona con quien se ha deposado , sus grandes circunstancias , este casamiento clandestino , todo ello no tendrá conseqüencias , que le sean á usted favorables.
- Mamerto.* A la verdad que lo que dices merece alguna consideracion.
- Narcisa.* Cómo alguna consideracion ? si yo estuviera en el pellejo de usted , ántes de entregar mi hija procurara saber á fondo la cosa.
- Mamerto.* Tienes razon : allí viene el criado de Don Calixto , y es necesario que yo le sondee con mucho disimulo ; retírate Narcisa , y déxame á solas con él.
- Narcisa.* Oxalá que se confirmase esta noticia.

ESCENA XIV.

Don Mamerto y Muñoz.

- Mamerto.* Acércate Muñoz. Ven acá ; yo veo que tienes fisonomía de hombre de bien.
- Muñoz.* Oh, Señor ! Sin vanidad, yo soy mas hombre de bien que mi fisonomía.
- Mamerto.* Así lo creo ; escucha. Tu amo tiene traza de un pisaverde.
- Muñoz.* Ah Señor : él es un hombre gracioso : las mugeres son locas : él tiene cierto despejo que las encanta : el Señor Don Ciriaco asegura en casándole el sosiego de treinta familias á lo ménos.
- Mamerto.* Pues en esa suposicion ya no me espanto de que haya engañado una señorita de circunstancias.
- Muñoz.* Qué es lo que usted dice ?
- Mamerto.* Amigo mio , es preciso que me confieses la verdad : yo lo sé todo , yo sé

que Don Calixto está desposado, y que su esposa es de Valladolid.

Muñoz. Uf!

Mamerto. Tú te turbas, y veo que me han dicho la verdad; tú eres un bribon.

Muñoz. Yo, Señor?

Mamerto. Sí tú, picaro: ya estoy instruido de vuestra intencion, y quiero que te castiguen como cómplice de un proyecto tan criminal.

Muñoz. Qué proyecto, Señor? Que me muera aquí, si yo entiendo....

Mamerto. Tú finges que no entiendes lo que te digo, traydor: mas si no me confiesas en la hora, y con sencillez todas las cosas, voy á ponerte en las manos de la Justicia.

Muñoz. Haga usted lo que quiera: yo no tengo que confesar: atormentando estoy mi espíritu, y no adivino el motivo que usted pueda tener para quejarse de mí.

Mamerto. Con que no quieres confesar? Ola, hay alguno que llame á un Alguacil.

Muñoz. Oiga usted Señor: vamos despacio. Por mas inocente que estoy, usted trata la cosa de suerte que no dexa de sorprenderse mi inocencia: vamos, tratemos los dos aquí á sangre fria el asunto. Quién le ha dicho á usted que mi amo está casado?

Mamerto. Quien? El mismo se lo ha escrito á uno de sus amigos, á Don Felix.

Muñoz. A Don Felix dice usted?

Mamerto. Sí á Don Felix: que responderás tu á esto?

Muñoz. Nada. Habrá burla como ella! Ah, ah, Don Felix. . . . No lleveis mal por mi fe.

Mamerto. Cómo? Qué me das á entender en eso?

Muñoz riendo. Bien me habian dicho que él nos regalaria tarde ó temprano este plato.

Mamerto. Yo no entiendo lo que me dices.

Muñoz. Ahora lo entenderá usted, ahora lo entenderá: en primer lugar este Don Felix ama á la señorita hija de usted: ya se lo advierto.

Mamerto. Lo sé muy bien Muñoz.

Muñoz. Narcisa está muy empeñada por él; ella patrocina todos los arbitrios que él discurre para lograr el éxito de sus diligencias. Yo apuesto que es ella quien os ha encaxado este embuste.

Mamerto. Así es.

Muñoz. En el aprieto en que las ha puesto la venida de mi amo, qué han hecho? han esparcido la noticia de que Don Calixto estaba casado. El mismo Don Felix manifiesta una carta diciendo que es de mi amo; y todo ello (me entiende usted) pára en suspender el casamiento de Dorotea.

Mamerto. No va fuera de camino lo que dices.

Muñoz. Y en el ínterin que usted apura esta noticia Dios sabe si Narcisa ganará el corazon de su señora, y la hará dar algun traspie que despues no pueda usted negársela á Don Felix.

- Mamerto.* Este discurso es bastantemente juicioso.
- Muñoz.* Pero á fe que viniéron por lana, y han de ir trasquilados. Don Mamerto Cerralbo es hombre de ingenio, hombre de testa, y no es á quien han de pegársela.
- Mamerto.* No por Dios.
- Muñoz.* Usted sabe todas las rúbricas del mundo, todos los ardides que emplea un amante para supeditar á su rival.
- Mamerto.* Y apuesta; ya veo claramente que tu amo no está casado. Pero vea usted la astucia de Don Felix; asegura que es íntimo amigo de Don Calixto; y yo apuesto que no se han visto en su vida.
- Muñoz.* Sin duda. Caramba, Señor, cómo penetra usted! Cómo no se le escapa nada!
- Mamerto.* En mi vida me he engañado en mis conjeturas. Allí viene tu amo, quiero riais con él este pretendido casamiento. Ah, ah, ah. (*Rie.*)

ESCENA XV.

Crispin, Muñoz y Don Mamerto.

- Mamerto.* No sabes, yerno mio, lo que me dicen de tí? Qué cosa tan graciosa! Hanme dado aviso muy seguro de que estás casado. Dicese que te has desposado de secreto con una doncellita de Valladolid. Ah, ah, ah. No ves qué especie tan graciosa?
- Muñoz.* He, he, he, qué noticia tan graciosa.
- Crispin.* Ch, oh, oh, vaya que el caso tiene mucha gracia.
- Mamerto.* A otro estoy seguro que se la hubieran dado á mamar; pero á mí? vaya usted con Dios.
- Muñoz.* Este diablo de Don Mamerto es el hombre mas tonto del mundo.
- Crispin.* Yo quisiera saber el autor de una noticia tan ridicula.
- Muñoz.* El Señor Don Mamerto dice que es un Caballero que se llama Don Felix.
- Crispin.* Don Felix! Y quién es este hombre?
- Muñoz.* Ya veis, Señor, que no le conoce. He, este es aquel mozo que tú sabes, digo que usted sabe ya que es su rival, segun lo que nos han dicho.
- Crispin.* Ya, ya, ya caygo en él, por mas señas de que tiene poca hacienda, y debe mucho, y por eso pretende casarse con la hija de Don Mamerto; y sus acreedores hacen promesas muy devotas por la prosperidad de este casamiento.
- Mamerto.* Pues que lo esperen, que lo esperen.
- Muñoz.* No es tonto el Don Felix, no es tonto.
- Mamerto.* Pues yo no soy rana, yo no soy rana; y para que lo vean, voy de camino á casa de mi Notario; pero ántes, Calixto, quiero hacerte una pro-

posicion. Estoy convenido, lo confieso, con Don Ciriaco, de darte veinte mil ducados en dinero físico; pero si quieres tomarás por esta cantidad una casa que tengo calle de las Carretas frente del agujero del correo, que me ha costado mas de treinta mil.

Crispin. Yo soy hombre que lo tomo todo; pero aquí, para entre nosotros, mas quisiera dinero contante.

Muñoz. El dinero ya ve usted que es mas portátil.

Mamerto. Seguramente.

Crispin. Sí, se acomoda mejor en una maleta; ademas que yo queria comprar una heredad que se vende cerca de Valladolid.

Muñoz. Y qué hermosa compra, Señor! si usted viera esta posesion quedaria encantado.

Crispin. La lograré por diez mil ducados, y en verdad que vale veinte mil.

Muñoz. Lo ménos, Señor, lo ménos. Cómo? sin hablar de otras cosas, tiene dos estanques en donde cada un año se pescan veinte y dos mil reales de barbos.

Mamerto. Pues es necesario no dexar perder tan buena ocasion. Escucha; yo tengo casa de mi Notario cincuenta mil ducados que reservaba para comprar una granja de cierto mercader que va á quebrar, y quiero darte la mitad.

Crispin. Oh, qué bondad, Señor Don Mamerto! Yo no podré jamas olvidarme.... Un eterno reconocimiento mi corazon.... En fin yo estoy todo penetrado.

Muñoz. Don Mamerto es el fénix de los suegros.

Mamerto. Voy á traer el dinero; pero ántes voy á decírselo á mi muger.

Crispin. Los acreedores de Don Felix se cuelgan.

Mamerto. Que se cuelguen: yo quiero que ántes de una hora estés ya casado con mi hija.

Crispin. Ah, ah, ah. Esto será una cosa muy graciosa.

Muñoz. Si, si, ella será una burla muy entera.

ESCENA XVI.

Crispin y Muñoz.

Crispin. Preciso es que mi amo haya hablado con Dorotea, ó que conozca á Don Calixto.

Muñoz. Ambos se conocen tan bien, que como tú ves se escriben. Mas gracias á mi diligencia que Don Mamerto está prevenido contra Don Felix, y yo espero que ántes que él se desengañe tendremos el dote en la grupa.

Crispin. Ay Dios mio!

Muñoz. Qué tienes Crispin?

Crispin. Mi amo viene aquí.

Muñoz. Que lance tan azaroso.

ESCENA XVII.

Don Felix, Crispin y Muñoz.

Felix. En achaque de esta carta puedo entrar en casa de Don Mamerto. Mas allí veo un mancebo : será este Don Calixto? Acércome á él , porque es necesario saberlo.... Santo cielo: es este Crispin?

Crispin. Yo propio. Qué diablos tiene usted que hacer aquí? No le prohibí á usted acercarse á esta casa? Usted va á destruir todo quanto mi industria ha edificado.

Felix. No es necesario, querido Crispin, emplear por mí ninguna estratagema.

Crispin. Por qué?

Felix. Sé el nombre de mi rival , y se llama Don Calixto : nada tengo ya que temer pues está casado.

Crispin. Don Calixto casado? Espere usted , aquí está su criado á quien he empeñado por usted , y él dará sus noticias.

Felix. Pues será posible que Don Calixto no me haya dicho la verdad? A qué propósito me habia de haber escrito en estos términos? „Sabrás caro amigo que me casé en esta Ciudad los dias pasados. Desposéme en secreto con una señora de circunstancias. Presto nos veremos en Madrid , y te contaré por menor, y á boca todo este casamiento. Calixto.”

Muñoz. Ah Señor , ya estoy al cabo : al mismo tiempo que mi amo escribió á usted esa carta habia en efecto urdido un matrimonio ; pero Don Ciriaco su padre en vez de aprobar semejante exceso , dió una gran cantidad al padre de la moza , y por este medio se hundió la cosa.

Felix. Don Calixto no está casado?

Muñoz. No.

Crispin. No.

Felix. Ay amigos míos , yo imploro vuestro socorro : qué empresa es la tuya Crispin? Tú no has querido todavía manifestármela. No me tengas mas tiempo en esta duda. A qué es este disfraz? Qué es lo que intentas hacer en mi favor?

Crispin. El rival de usted no ha llegado aun á Madrid , pero llegará ántes de dos dias; yo quiero que Don Mamerto y Doña Simona desapruében este matrimonio.

Felix. De qué manera?

Crispin. Pasando por Don Calixto. Ya he hecho tantas extravagancias formando discursos tan insensatos , y executando acciones tan ridículas , que tengo fastidiados al padre y á la madre de Dorotea. Usted conoce el genio de Doña Simona , ama las alabanzas y lisonjas , y yo le digo unos disfavores que un petimetre no se atreviera á decirlos á qualquier mugercilla.

Felix. Y Narcisa ayuda esta extratagema?

Crispin. Si Señor , anda de acuerdo con nosotros.

Felix. Ay Crispin, cuánto te debo!

Crispin. Preguntadle á este mozo si hago bien mi papel?

Munoz. Ah Señor, que criado tencis tan hábil; es el mayor pícaro de Madrid, y lo digo por alabarle; yo no le ayudo mal ciertamente, y si nuestra empresa saliese con felicidad, no me deberá usted á mí menos obligacion que á él.

Felix. Ambos podeis estar seguros de mi gratitud, yo os lo prometo.

Crispin. Ah Señor, dexé usted las promesas; mire usted que si aquí le ven está todo perdido; retírese usted, y no parezca por aquí en todo el día.

Felix. Ya me retiro. A Dios amigos míos, voy descuidado en vuestra diligencia.

Munoz. Ensanche usted ese pecho, retírese luego, y dexé á nuestra cuenta su fortuna.

Felix. No olvidéis que mi suerte.....

Crispin. Oh cuántos discursos.

Felix. Depende de vosotros.

Crispin. Váyase usted le digo. (Empujándole.)

ESCENA XVIII.

Crispin y Muñoz.

Munoz. Al fin se ha ido.

Crispin. Ya respiro.

Munoz. Jamas hemos pasado un susto tan grande: muerto estaba de miedo de qué Don Mamerto nos cogiese con tu amo.

Crispin. Eso es lo mismo que yo me temia; pero no teniendo ya mas que temer, estamos seguros del feliz suceso de nuestro proyecto: ya podemos ahora escoger el camino que hemos de llevar: has prevenido los caballos para esta noche?

Munoz. Si.

Crispin. Bueno: á mí me parece que tomásemos la via de Francia.

Munoz. La via de Francia? Si, bien va. Yo voto por la via de Francia. (Mirando hácia adentro.)

Crispin. Qué miras con tanta atencion?

Munoz. Yo miro... Si... no... Caramba, será él....

Crispin. Quién es él?

Munoz. Ay Dios mio! Cata allí toda su figura.

Crispin. Cuya es esa figura?

Munoz. Crispin, mi pobre Crispin... Aquel es mi amo.

Crispin. El padre de Don Calixto?

Munoz. El mismo.

Crispin. Maldito viejo.

Munoz. Creo que todos los diablos se han soltado contra la dote.

Crispin. El viene aquí, y entrará en casa de Don Mamerto; todo va á descubrirse.

Muñoz. Eso es necesario impedir si es posible; ve á esperarme al meson: lo que yo mas me temo es que salga Don Mamerto, y le hable mientras yo le hablo.

ESCENA XIX.

Don Ciriaco y Muñoz.

Ciriaco. Yo no sé qué recibimiento me tendrán Don Mamerto y Doña Simona.

Muñoz. Aun no has entrado en su casa. Dios guarde á usted Señor Don Ciriaco.

Ciriaco. Ha Muñoz, no te habia visto.

Muñoz. Qué es esto, Señor? Así cogeis descuidadas las gentes? Quién habia de creer que estabais en Madrid?

Ciriaco. Yo salí de Valladolid á poco tiempo despues que tú saliste, porque reflexioné que seria mejor hablar yo en persona á Don Mamerto, y no retirar mi palabra por medio de un criado.

Muñoz. Usted, á lo que veo, es muy escrupuloso en materias de urbanidad. Supongo que irá usted á visitar á Don Mamerto y á Doña Simona.

Ciriaco. Ese es mi intento.

Muñoz. Pues dé usted mil gracias al cielo de haberme encontrado aquí á tiempo que se lo estorbe.

Ciriaco. Cómo? Los has visto tú Muñoz?

Muñoz. Si Señor, yo los he visto, y ahora salgo de su casa. Doña Simona está contra usted terriblemente colérica.

Ciriaco. Contra mí?

Muñoz. Contra usted. Y qué (ha dicho ella) Don Ciriaco nos falta á la palabra? quién lo hubiera creido? mi hija ya no tiene que esperar desde hoy ninguna conveniencia.

Ciriaco. Qué agravio puede hacer esto á su hija?

Muñoz. Eso es lo que yo la he respondido; mas cómo quiere usted que una muger colérica entienda esas razones, quando hace lo mismo estando pacífica? ella hizo despues varios discursos de aldea. Pudiera creerse en el mundo que Don Calixto se haya visto obligado á desposarse con una moza de Valladolid? Diráse que Don Ciriaco ha sondeado nuestros haberes, y que no habiéndolos encontrado firmes, ha retirado su palabra.

Ciriaco. Y cómo puede imaginarse que dirán eso?

Muñoz. Nunca pudiera usted creer el punto á que ha llegado el furor que se apoderó de sus sentidos. Hánsele subido los ojos á la cabeza; no conoce á persona; á mí me ha agarrado del cuello, y he tenido todos los trabajos del mundo para poder librarme de sus uñas.

Ciriaco. Y Don Mamerto?

Muñoz. Oh! Don Mamerto ha procedido con mas moderacion; mas sin embargo me ha pegado dos buenos bofetones.

Ciriaco. Tú me espantas Muñoz. Es posible que sean capaces de una cólera semejante? Deben llevar á mal que yo haya consentido el casamiento de mi hijo? Tú no le has explicado todas las circunstancias?

Muñoz. Perdone usted que les he dicho, que habiendo comenzado mi señor por donde ordinariamente se acaba, la familia de la novia queria mover un pleyto, que usted ha prevenido con mucha cordura, uniendo las partes.

Ciriaco. Y no se han convencido á esa razon?

Muñoz. Bueno: convencido, en buen estado se ven de convencerse. Señor si usted quiere creerme, vuélvase incontinenti á Valladolid.

Ciriaco. No Muñoz, yo quiero verlos, y representarles las cosas de suerte que.....

Muñoz. No entrará usted, Señor, yo lo aseguro: yo no debo sufrir que entre usted á que le quiten la cara: si usted está empeñado en hablarles, dexé usted que se les pase la primera furia.

Ciriaco. Está muy bien pensado.

Muñoz. Dexé usted la visita para mañana, que estarán en mejor disposicion de recibirle.

Ciriaco. Tienes razon, mañana estarán ménos alterados.

Muñoz. Sin embargo, Señor, usted haga lo que guste: usted es el amo.

Ciriaco. No, no Muñoz, mañana los veré.

ESCENA XX.

Muñoz solo.

Ya sigo á usted, ó por mejor decir voy á buscar á Crispin, puesto que ya estamos por esta industria sobre todas las dificultades; solo que me queda un escrupulillo en quanto á la dote. No me gusta el haberla de partir con otro, porque no pudiendo Dorotea ser de mi amo, me parece que por derecho me pertenece toda entera. Cómo enganarí yo á Crispin? Pero vaya fuera este pensamiento. No riña yo con un hombre que es mas pícaro que yo, y que puede tener otro dia su desquite. Ademas que esto sería contravenir á nuestras leyes. Los embusteros y pícaros nos guardamos recíprocamente una fidelidad mas exácta que las gentes honradas. Pero hete á Don Mamerto que sale de su casa para ir á la del Notario. Oh qué fortuna la de haber apartado de aquí á Don Ciriaco.

ESCENA XXI.

Don Mamerto y Narcisa.

Narcisa. Vuelvo, Señor, á decir á usted que Don Felix es hombre de bien, y que se debe apurar....

Mamerto. Harto se ha apurado Narcisa; sé que estás muy empeñada por Don Felix, y estoy enojado de que no hayais inventado otro medio mas apropósito para obligarme á dilatar el casamiento de Dorotea.

Narcisa. Pues, Señor, usted imagina....?

Mamerto. No, Narcisa: yo no imagino nada. Yo soy facil de ser engañado. Yo, yo tengo el mas corto talento de este mundo: ve, Narcisa, y dile á ese Don Felix que nunca será mi yerno, y que esto mismo puede asegurar á sus señores acreedores.

ESCENA XXII.

Narcisa sola.

Ola! qué significa todo esto? Aquí hay alguna cosa escondida, que no alcanza mi penetracion.

ESCENA XXIII.

Don Felix y Narcisa.

Felix. Aunque me dixo aquello Crispin, yo no puedo esperar con tal sosiego el suceso de este artificio. Ademas de que yo no entiendo el por qué me ha encargado con tal empeño que no parezca por aquí; quando en vez de destruir yo su estratagema, podria sostenerla.

Narcisa. Ah Señor!

Felix. Y bien Narcisa?

Narcisa. Usted ha tardado mucho: dónde está la carta de Don Calixto?

Felix. Esta es; pero nos será inútil. Dime, Narcisa, ántes que nada, cómo va de estratagema?

Narcisa. Qué estratagema?

Felix. La que Crispin ha fabricado por mi amor.

Narcisa. Crispin.... quién es ese Crispin?

Felix. Bueno por Dios, mi criado.

Narcisa. Yo no le conozco.

Felix. Eso ya es mucho disimular Narcisa. Crispin me ha dicho que los dos andabais de acuerdo.

Narcisa. Yo no entiendo lo que usted me dice, Señor.

Felix. Esto ya es demasía; yo pierdo la paciencia; yo estoy desesperado.

ESCENA XXIV.

Doña Simona, Don Felix, Doña Dorotea y Narcisa.

Simona. Mucho me alegro de ver á usted, Señor Don Felix, para hacerle una reconvencion : un Caballero ha de fingir cartas ?

Felix. Fingir yo cartas, Señora ? Quién es el que me ha hecho con usted esta urbanidad ?

Narcisa. Señora, Don Felix no ha fingido nada, él no ha entendido en este asunto. Mas aquel es Don Mamerto, y Don Ciriaco con él.

ESCENA XXV.

*Don Mamerto, Don Ciriaco, Don Felix, Doña Simona,
Doña Dorotea y Narcisa.*

Mamerto. Mucha picardía hay allá dentro, Don Ciriaco.

Ciriaco. Eso necesitamos descubrir, Don Mamerto.

Mamerto. Esposa, encontré á Don Ciriaco yendo á casa de mi Notario, y dice que viene á Madrid á retirar su palabra, porque Don Calixto está ya casado.

Dorotea. Qué es lo que oygo ?

Ciriaco. Verdad es, Señora ; y quando usted sepa todas las circunstancias de su casamiento disculpará . . .

Mamerto. Don Ciriaco no ha podido ménos de prestar su consentimiento ; mas lo que yo no puedo entender es que su hijo está actualmente en Valladolid.

Ciriaco. Sin duda.

Mamerto. Pues no obstante, aquí hay un Caballero mozo, que se dice hijo de usted.

Ciriaco. Ese es un embustero.

Mamerto. Y Muñoz, ese criado que estaba con usted, le llama su amo.

Ciriaco. Muñoz ? qué dice usted ? Ah pícaro ! Ya no me espanto de que no me dexase entrar en esta casa ; él me dixo que teniais los dos contra mí una cólera espantable, y que le habiais maltratado.

Mamerto. Embustero.

Narcisa. Yo conozco la maula, ó bien poco me falta.

Felix. Aquel traydor se ha burlado de mí.

Mamerto. Vamos á apurar esto, pues llegan aquí los dos.

ESCENA ULTIMA.

Todos los Actores.

Crispin. Ha Señor Don Mamerto, todo está pronto: nuestro casamiento uf: qué veo? (*Quieren huir, y los detiene Don Felix.*)

Muñoz. Ah, somos descubiertos; pongámonos en salvo.

Felix. Oh! no se escaparán ustedes, señores bribones, y serán tratados segun merecen.

Mamerto. Ah, ah, ya habeis caido pícaros.

Ciriaco. Dime, malvado, quién es este otro bribon que haces pasar por Don Calixto mi hijo? (*Don Felix tiene á Crispin, y Don Mamerto y Don Ciriaco á Muñoz.*)

Felix. Este es mi criado.

Mamerto. Un criado santo, ciego.... Un criado....

Felix. Un pérfido que me ha hecho creer que estaba empeñado por mí miétras usaba del mas horrible artificio para engañarme.

Crispin. Poco á poco, Señor, no juzguemos por puras apariencias.

Ciriaco. Y tú, pícaro, es este el modo de executar los encargos que te hice?

Munoz. Vamos, Señor, con tiento, si usted quiere, y no condenemos á nadie sin audiencia.

Ciriaco. Qué, quieres defender que no eres un señor bribon?

Munoz. Yo soy un bribon, es verdad, pero ved los favores que uno logra por servir con toda aficion. (*Llorando.*)

Felix. Tú no confesarás, no, porque eres un ladron, un malvado.

Crispin. Un ladron, un malvado; á qué diablos me da usted tan de barato unos epitetos que no me convienen?

Felix. Vaya que nos haceis aun reos, porque sospechamos de vuestra fidelidad, traydores?

Mamerto. Qué direis para justificaros, miserables?

Muñoz. Chito, que va Crispin á sacar á ustedes del error.

Crispin. Muñoz os explicará la cosa en dos palabras.

Muñoz. Habla Crispin; haz ver á estos señores nuestra inocencia.

Crispin. Habla tú Muñoz; tú los desengañarás mas brevemente.

Munoz. No, no, tú desenredarás mejor el hecho.

Crispin. Pues bien, señores, yo voy á decir á ustedes naturalmente todo el asunto. Yo he tomado el nombre de Don Calixto, porque el Señor Don Mamerto, y mi Señora Doña Simona se disgustasen del casamiento tratado con el Señor Don Ciriaco, y se pusiesen á favor de mi amo; pero en vez de haberles enfadado con mis modos impertinentes, he tenido la desgracia de agradarles: esta ha sido mi culpa por esta vez.

Mamerto. Mas con todo, si te hubiera sido facil, tú hubieras sostenido la ficcion, y te hubieras casado con mi hija.

Crispin. No Señor; pregúnteselo usted á Muñoz: aquí hemos venido apropósito á descubrirlo todo.

Felix. No podreis dar á vuestra perfidia coloridos capaces de alucinarnos. Si Don Calixto estaba casado, era inútil que Crispin fingiese el personage que ha hecho.

Crispin. Pues bien, Señores, si ustedes no quieren absolvernlos como inocentes, perdonennos ustedes como culpables; imploramos vuestra bondad. (*De rodillas.*)

Muñoz. Si recurrimos á vuestra clémencia.

Crispin. Hablando con lisura la dote nos ha tentado; los dos estamos acostumbrados á estas picardías: perdonenlas ustedes por la costumbre.

Mamerto. No, no, vuestro atrevimiento no puede quedar sin castigo.

Muñoz. Ah Señor, apiádese usted, que le conjuramos por los hermosos ojos de mi Señora Doña Simona.

Crispin. Por la ternura que usted debe profesar á una muger tan encantadora.

Simona. Estos pobres mozos me compadecen, yo pido el perdon por ellos.

Narcisa. Oh qué bribones tan diestros!

Ciriaco. Dichosos sois, pícaros, en que Doña Simona interceda por vosotros.

Mamerto. Yo tenia mucha gana de que os castigasen; pero si mi muger lo quiere olvídense lo pasado: tambien doy mi hija á Don Felix, y es preciso regocijarse. Perdonados estais, y si me prometeis la enmienda, me encargaré tambien de vuestro establecimiento.

Crispin. Si Señor, se la prometemos á usted. (*Levántanse.*)

Muñoz. Si Señor, porque hemos quedado tan pesarosos de no haber salido con la empresa, que renunciamos desde hoy á todas las picardías.

Mamerto. Ambos teneis talento, pero es necesario que hagais mejor uso de él; y para hacerlos hombres de bien quiero ocuparos: á Muñoz le alcanzaré un buen empleo.

Muñoz. Yo, Señor, aseguro á usted mi grata voluntad.

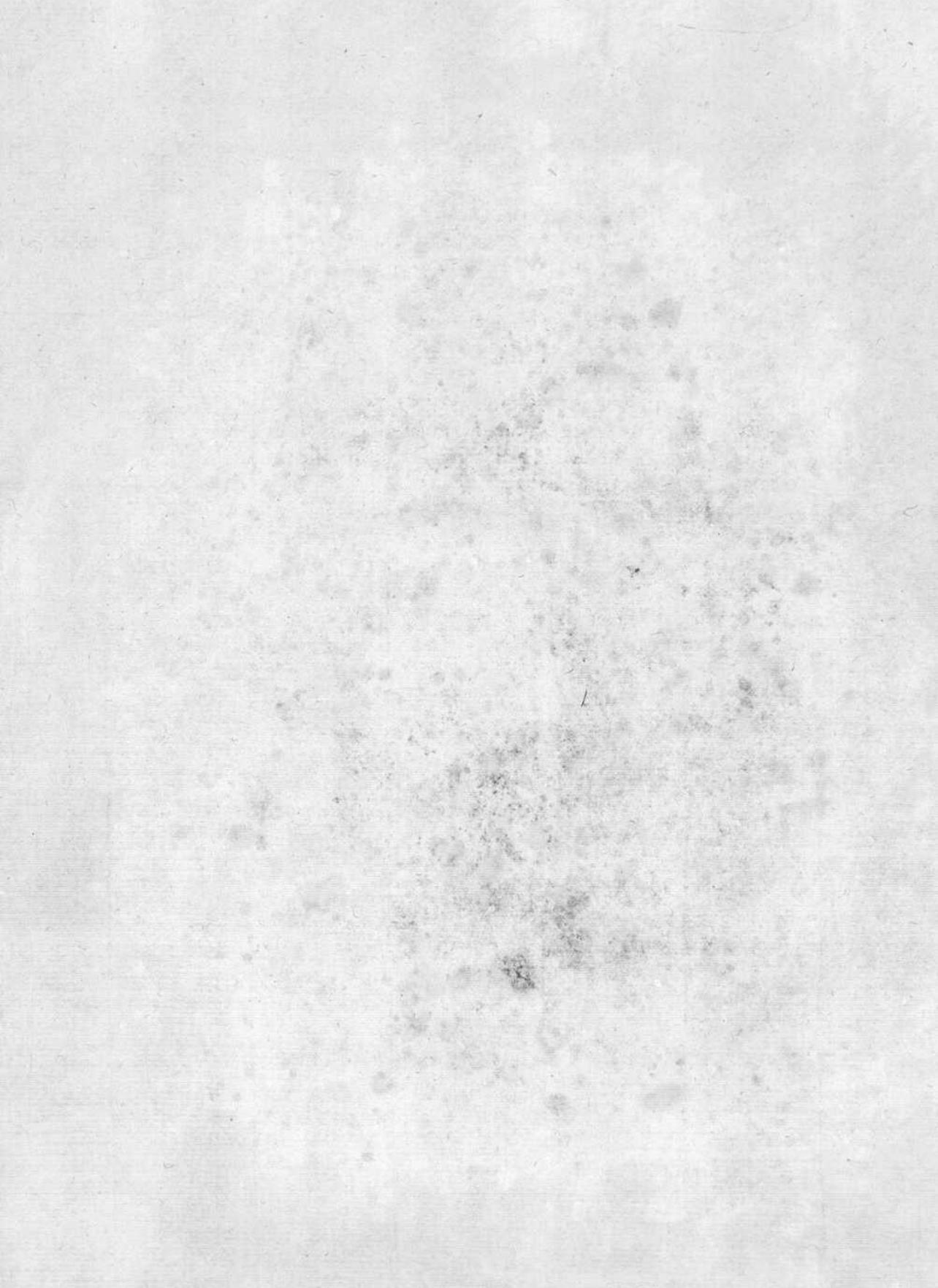
Mamerto. Y por lo que toca al criado de mi yerno, le casaré con una mocita de un subarrendador de mis amigos.

Crispin. Yo, Señor, procuraré merecer por mi agradecimiento todos los favores de mi padrino.

Mamerto. No nos detengamos aquí mas tiempo, entremos. Yo espero que el Señor Don Ciriaco quiera honrar con su presencia las bodas de mi hija.

Ciriaco. Y he de danzar con mi Señora Doña Simona.

Don Ciriaco da la mano á Doña Simona, y Don Felix á Dorotea, y se da





13.3